

Morera, Carlos (1998). Turismo sustentable en Costa Rica. Quito, Ecuador: Ediciones Abya Yala.

Por: Omar Arrieta Chavarría.

El autor

Carlos Morera Beita es un joven científico, investigador y profesor de la Escuela de Ciencias Geográficas de la UNA, que desde que lo conocí como alumno, se ha preocupado por conocer las culturas autóctonas, la naturaleza y la geografía. Con esto quiero decir que no podemos ubicarlo en un área específica del saber científico, aunque es un geógrafo, que es prácticamente una redundancia.

Este joven colega presenta su primera obra para ser considerada en un ámbito tan escaso en nuestro medio académico en estos tiempos, cual es el de la producción de nuevos textos. *Turismo sustentable en Costa Rica* es una obra que se convierte en un reto desde muchas perspectivas para la comunidad de científicos estudiosos de la relación sociedad-naturaleza. Particularmente es un desafío para que los geógrafos nacionales comencemos a incursionar en este tema.

En este su primer trabajo de largo alcance, Carlos Morera se presenta con toda valentía para exponer puntos álgidos, polémicos, complejos, en un campo del conocimiento todavía en ciernes en nuestra región.

Morera Beita se mueve sagazmente desde la irracionalidad del capital neoliberal y su acción contra la naturaleza, hasta la búsqueda de la utopía de la sustentabilidad, no dice cuál es el modelo socioeconómico o cultural en el

que podría enmarcarse tal sustentabilidad, quizás porque sueñe Carlos con un modelo que de económico no tenga nada, pero lo que sí nos dice es que hay que transformar la racionalidad sólo económica con que opera cierta globalización. Con la misma habilidad se mueve desde el concepto de turismo al de ecoturismo, abrigando una esperanza, en busca de la utopía. Y esto es un elemento central en el texto, es la clave del libro, a pesar de que pueda estar escrito en cinco capítulos separados, la unidad está determinada por esa búsqueda inconsciente del autor, o quizás, por esa búsqueda apacible, sin pretender polemizar mucho, sin pretender encontrar las grandes respuestas, sin ir hacia el dogma o hacia las posiciones maniqueas, pero con la claridad de que su discurso está marcado por los principios éticos y morales de un científico que aborda un tema tan manipulado y tan manido por esa ironía que le jugó el destino a toda la humanidad: la ironía de pensar (o de inventar casi como una absurda ocurrencia), la sustentabilidad en medio del neoliberalismo económico.

Pero es que así es el homo sapiens, una especie llena de individuos perversos, irónicos, amorosos, guerreros, pacíficos, edificadores y destructores, angelicales y diabólicos, y ya sabemos que no es por casualidad que el demonio es el más bello de los ángeles. Por este mundo de las oposiciones avanzamos, la cuestión es hacia dónde queremos avanzar, si hacia la muerte o hacia la vida. Lo que más me fascina del programa espacial del futuro es esa necesidad que tienen los científicos, esa pasión por ver qué pasó con Marte, por qué murió ese planeta. ¿Iremos nosotros hacia la muerte si seguimos cometiendo errores? ¿Podremos rescatar la vida futura? Carlos Morera, sin mayores pretensiones científicas, asume una posición ética en favor de la vida, de los valores positivos, cuando trata los temas de la relación sociedad-naturaleza, la sustentabilidad y el desarrollo de la industria del turismo.

La obra

La obra de Morera está dividida en cinco capítulos. En el primero de ellos trata cuestiones conceptuales y epistemológicas referidas a los términos de sustentabilidad y turismo, ecoturismo, turismo sustentable. Y lo que me parece interesante en esta sección, es el señalamiento que hace de que el concepto de desarrollo sustentable, o sostenible, presenta múltiples interpretaciones, por ello es que, como bien lo dice Carlos, el discurso de la sostenibilidad está muchas veces asociado a la estrategia que los países capitalistas, dominantes del mercado de la biodiversidad (y también del ecoturismo, por ejemplo) apliquen o deseen aplicar en la práctica, cuando abanderan una cruzada en pos del desarrollo sustentable. Pero esto tiene que ver en cómo lograr, efectivamente, una

sociedad en lo político sustentable (porque esto de la sustentabilidad pasa obviamente por la esfera de lo político). Pasar de la Agenda a la Acción dice Morera. Y agrega "...al igual que el concepto de desarrollo sustentable, el de turismo sustentable ha surgido como otro que responde a una situación ideal a alcanzar, pero que corre el riesgo de convertirse en un cliché..." De ahí que el autor se pregunte si es válido hablar de turismo sustentable en Costa Rica.

En el capítulo II llamado "Introducción al impacto del turismo en el ambiente natural", Morera, básicamente, nos pone al día en los estudios que con respecto a los recursos suelo, vegetación, agua y fauna se han realizado en Costa Rica, en relación con el auge del turismo, y el impacto que tal actividad produce en nuestros ecosistemas. Nos llama la atención en este aspecto señalando que en el país existe escasa información sobre estos temas, porque este tipo de investigaciones exige altas inversiones económicas y exige procesos de larga duración si se quiere lograr la rigurosidad requerida. Esto me lleva a reflexionar como investigador y como geógrafo, ¿es posible establecer alianzas estratégicas, desde nuestra universidad, que permitan obtener fondos desde la misma actividad turística para desarrollar este tipo de investigaciones? Me parece que lograr una respuesta positiva a esta pregunta es un reto para nosotros.

Los capítulos III y IV son el resultado de investigaciones y de recopilación de información empírica valiosa. El capítulo III "Turismo y áreas protegidas en Costa Rica, estudio de caso", es un estudio de la relación entre la actividad turística y las áreas protegidas, desde el punto de vista de la demanda y el impacto que el desarrollo del turismo ha tenido sobre estas áreas. El autor nos muestra, por una parte, la relación entre la asistencia de turistas nacionales y extranjeros a estas áreas protegidas, las expectativas de una tipología de turistas basada en la nacionalidad, edad y escolaridad del visitante, un poco para ver las expectativas de sus visitas y, por otro lado, el impacto que pueden causar los turistas a dichos espacios. También aquí se expone el problema de la asistencia incontrolada de los turistas y la capacidad de carga con que cuentan los ecosistemas más visitados.

En el capítulo IV "Turismo y comunidades locales en Costa Rica, una relación distante", hay que resaltar un aspecto que tiene que ver justamente con la respuesta al problema de la sostenibilidad y el arte de la política, concretamente me refiero al papel que juegan las comunidades. Es central en una propuesta de este tipo la participación activa de los pobladores de un territorio visitado. El autor así lo señala y explica bastante bien las dificultades que se presentan para que haya una participación democrática en la apropiación, el

cuido, el uso y la explotación de las bellezas escénicas. También este capítulo IV es muy sugerente en términos de estimular la investigación desde distintas lecturas del tema tratado, vale decir, desde la política, la sustentabilidad, la economía ecológica, la geografía y el ordenamiento territorial. Muestra como quizás exista una alternativa posible entre el proceso de apropiación de espacios naturales escénicamente bellos por parte de las corporaciones internacionales y el capital nacional y la opción de un turismo autogestionario en las zonas de amortiguamiento. Esto es significativo para los estudios geográficos en el marco de las estrategias de la planificación y el desarrollo local. Aquí, temas como el de las rentabilidades o la renta diferencial y la transferencia geográfica del valor, se redimensionan dentro de marcos teórico-conceptuales para el estudio del espacio costarricense desde la disciplina.

Finalmente, en el capítulo V se revisa una tipología del turista responsable, se plantean algunas cuestiones conceptuales referidas a que existen grandes diferencias de concepción filosófica o política de lo que es el desarrollo, y por lo mismo también aparecen las diferencias en cuanto a la concepción del "turismo comunitario" y el "turismo verde", para señalar alguna, esto es realmente significativo si queremos promover una imagen internacional de compromiso real con los recursos naturales que poseemos o si deseamos ser vitrina para el mejor postor foráneo. Esto lleva a la cuestión final de este capítulo y que a mí me parece necesario comprender, porque tiene una serie de implicaciones en la política, en la economía, en la cultura y en la ciencia y es, si queremos promover la calidad y no la cantidad en términos del turismo. Entendiendo calidad, creo yo, como la promoción de los valores positivos de una sociedad y la cantidad entendida, en este caso, como la sed de obtener plusvalías extraordinarias siguiendo la ruta del capitalismo más salvaje.